

¿Democracia sin demócratas?

Cuando los hombres occidentales se definen hoy despreocupadamente como demócratas, no lo hacen, la mayor parte de las veces, porque tengan pretensión de cargar con la cosa pública en las labores cotidianas, sino porque consideran, con razón, que la democracia es la forma de sociedad que les permite no pensar en el Estado, ni en el arte de la copertenencia mutua.

Peter Sloterdijk

Cuando se habla de democracia es común que los discursos se centren en las bondades que esta forma de gobierno nos ofrece. Una mayoría notable, al escuchar esta palabra, busca inmediatamente los derechos a los que son acreedores por el simple hecho de pertenecer a un Estado democráticamente establecido. Poco o nada nos preocupamos por saber cuáles son las responsabilidades que como ciudadanos nos corresponden para fortalecer una forma de gobierno que, como han señalado Tzvetan Todorov, Rob Riemen, Timothy Snyder, entre otros, no está a salvo y corre peligros notables, ya sea desde

su interior como el populismo, el neoliberalismo y el mesianismo o como parecen coincidir Riemen y Snyder, el riesgo es más grande, se trata del regreso del fascismo.

A la par de esto, también es común escuchar que en México tenemos un problema, nos gusta vivir en democracia pero hacemos poco o nada para vivir la democracia, ¿qué significa esto?, que vivir en democracia implica menos compromisos que vivir la democracia. Una vez más, queremos los beneficios pero no las responsabilidades; significa que por alguna razón nos hemos quedado en la parte simbólica

de la participación, que es el ejercicio de salir a votar en elecciones, periódicas, libres y justas pero nos alejamos de las demás obligaciones que como individuos que viven en colectividad nos corresponden.

Esto nos ha llevado a tener una insatisfacción con la democracia, como si el modelo con solo nombrarlo funcionara y no necesitara de una participación mucho más activa de parte de todos los involucrados. De eso trata este ensayo, de mostrar la insatisfacción que tenemos como mexicanos con esta forma de gobierno, a la vez que se busca fortalecer a la ciudadanía para que la democracia no sea una desilusión sino una forma de vida.

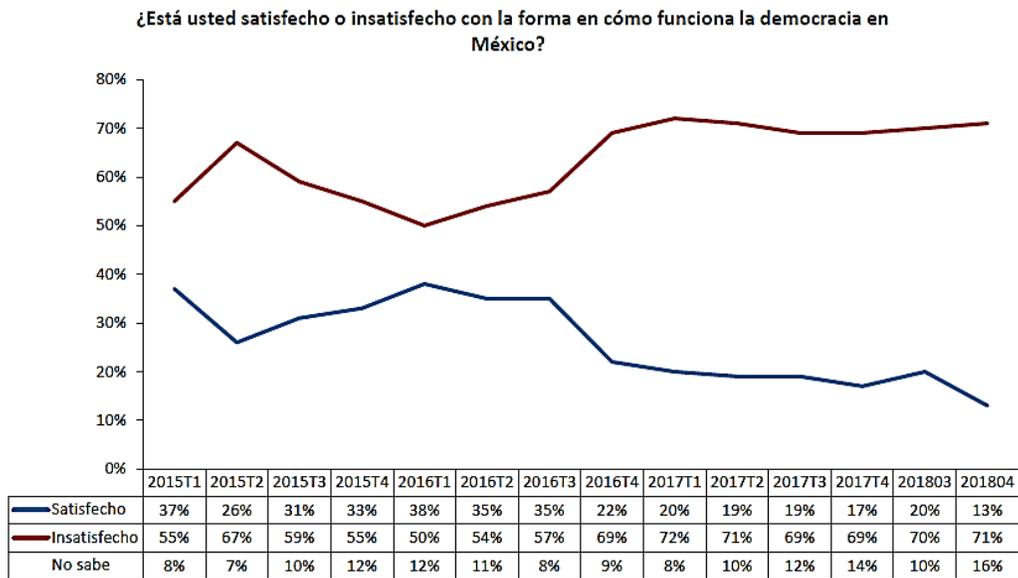
Insatisfacción con la democracia

Si preguntáramos a nuestros conocidos ¿qué esperan de la democracia?, las respuestas parecerían más encaminadas a resolver los problemas personales antes que colectivos; es decir, si alguien que está desempleado se enfrenta a esa pregunta, lo más

seguro es que responda que espera un trabajo bien remunerado para hacer frente a sus problemas inmediatos; quien se encuentre enfermo y sin acceso a instituciones de salud dirá que desea centros de salud gratuita o al menos con costos que pueda pagar un trabajador promedio; por otro lado, las víctimas de la llamada lucha contra el narcotráfico buscarán en sus demandas que se les atienda y garantice justicia y seguridad y así sucesivamente. En sentido estricto, todos tendrán algo de razón, las expectativas que ha generado la democracia a lo largo de la historia son demasiadas y tienen que ver con la atención o resolución de las necesidades de la población.

En el caso particular de México, los estudios serios parecerían mostrarnos que los gobiernos no han hecho nada para cumplir con esas demandas; como ejemplo, una encuesta de GEA-ISA publicada en mayo de 2018 señala que sólo 13% de los encuestados se encuentran satisfechos con la democracia en el

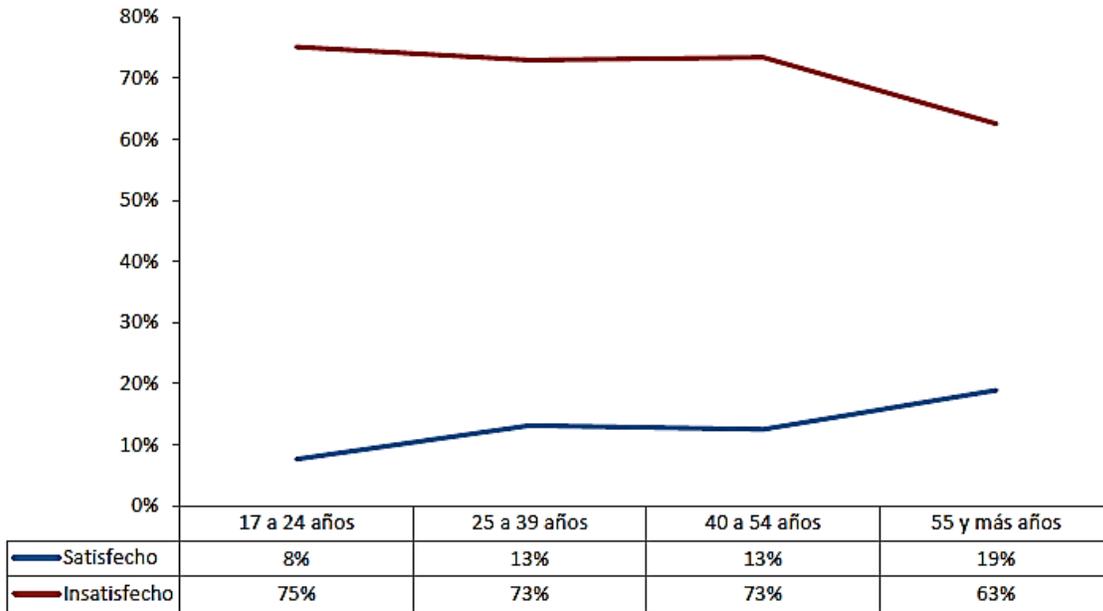
país, es decir, sólo una persona de cada 10:



Por edades el panorama es más claro, pero poco alentador. La misma encuesta señala que los jóvenes (17 a 24 años) son los que menos satisfechos se sienten con la democracia, ya que un porcentaje menor al 10% están satisfechos y el

75% no lo está. La medición no muestra diferencias en los segmentos de 25 a 54 años. En tanto, los mayores de 55 años son los que más satisfechos se sienten, dos de cada 10:

¿Está usted satisfecho o insatisfecho con la forma en cómo funciona la democracia en México? (según grupo de edad)



Las causas que podrían explicar esta insatisfacción son muchas, desde que las personas ven una incapacidad de los distintos gobiernos para solucionar los problemas económicos que aquejan a millones de mexicanos, pasando por la crisis de Derechos Humanos, la corrupción e impunidad, falta de empleo, limitaciones para acceder a institutos de salud de calidad, ausencia de inversión en educación, hasta la violencia de género, entre otros.

Hay un dato que no señala explícitamente la encuesta, y es que,

según los grupos de edad, para los millennials, herederos de un modelo económico, político y cultural como el neoliberalismo la democracia parece quedarles a deber más que a otras generaciones. Utilizando el análisis de Todorov, el neoliberalismo, impulsado abiertamente desde los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, aunque gestado desde 1938 en el contexto del Coloquio de Walter

Lippmann¹ se está convirtiendo en un verdadero enemigo íntimo de la democracia. En cambio, para generaciones que crecieron bajo el cobijo de modelos como el desarrollo estabilizador la imagen que tienen de la democracia es mucho mejor, aunque vale la pena señalar, de ninguna manera es óptima.

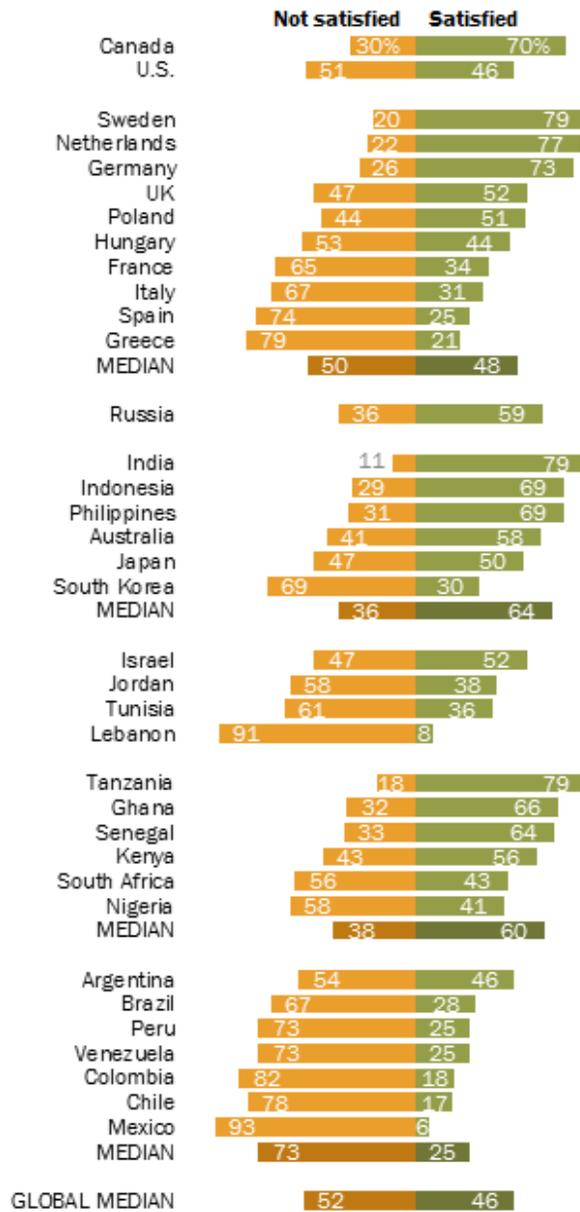
Un estudio de Pew Research Center elaborado en 2017, que mide el índice de satisfacción de 38 países resulta más que revelador, el nivel de insatisfacción con la democracia es más alto en México que en Venezuela². Una posible explicación radica en el hecho de que el actual gobierno mexicano es el peor evaluado, 93% no confía en la administración federal, siendo la cifra más alta de todos los países

analizados. Volviendo al comparativo con Venezuela, hay 20% más confianza de los venezolanos en el gobierno de Nicolás Maduro que el que tienen los mexicanos en el del Lic. Enrique Peña Nieto.

Cabe señalar que el problema con la democracia no es privativo de los mexicanos; en general, la región latinoamericana se encuentra por debajo del promedio global de satisfacción, ya que sólo 25% de los encuestados se encuentra satisfecho. Chile y Colombia que son países que superan a México, tienen 17 y 18 puntos porcentuales de aprobación respectivamente. En contraparte, Argentina es el país que mejor califica a la democracia con un 46%; sin embargo, aún está 6 puntos por debajo del promedio global.

¹ Contreras Natera, Miguel Ángel, (2015). Crítica a la razón neoliberal. Del Neoliberalismo al Posliberalismo. Akal, México.

² <http://www.pewglobal.org/2017/10/16/many-unhappy-with-current-political-system/>



Ahora bien, esta insatisfacción se convierte en un círculo vicioso, porque no queremos participar en democracia, ni siquiera votando, mucho menos buscando formas

colectivas para ejercer presión en las determinaciones que tienen los gobiernos y por lo tanto sentiremos más insatisfacción cada día.

¿Sirve de algo votar?

Cada que se aproxima una elección, sea para elegir el cargo que sea, nos encontramos con personas que tampoco quieren participar en la forma más elemental de la democracia que es la oportunidad de salir a las urnas a manifestar una intención. Además, es recurrente que se haga la pregunta ¿para qué sirve el voto?, las respuestas son varias, desde tener la posibilidad de elegir a un gobierno para que lleve a cabo determinadas políticas públicas, hasta simplemente sentirse parte de la discusión local, estatal o nacional en cuanto sujeto de derecho.

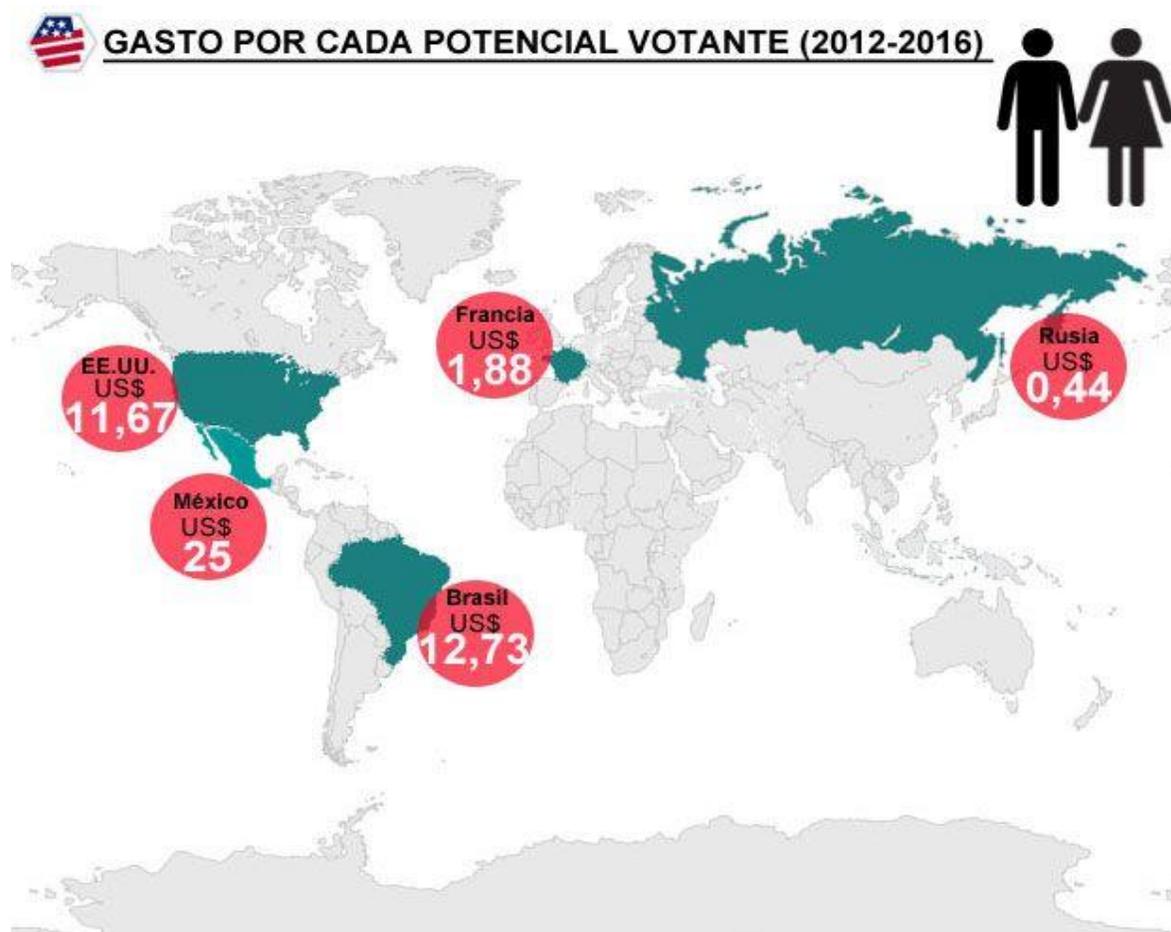
Esto último es importante, ya que votar es más que un derecho, es deliberar, cuando elegimos en las urnas a un partido confesional, lo que decimos es que estamos dispuestos a no incrementar derechos humanos con tal de defender nuestras creencias religiosas, estamos dispuestos a restar importancia a la premisa de mantener un estado laico; o cuando votamos por partidos liberales,

sabemos que habrá una apuesta porque el mercado sea el regulador y no tanto el Estado y así sucesivamente con cada una de las corrientes que nos ofrezca el espectro político que se presenta ante nosotros.

Deliberar es debatir y fortalecer la convivencia con los vecinos, con la familia y los compañeros del trabajo; a grosso modo, participar en los procesos electorales es fortalecer la cultura cívica de nuestro país. Sin embargo, esto parece sólo buenas intenciones, ya que las encuestas que han intentado medir la importancia que los ciudadanos le otorgan al voto muestran que la poca satisfacción que ha generado la democracia en el país se empata con la poca importancia que los ciudadanos le confieren al sufragio. GEA-ISA encontró que a la pregunta “¿Qué tan importante considera usted que es su voto para decidir el destino del país?”, sólo el 22% respondió que mucho y el 43% señaló que poco. Quizá lo más preocupante es que un 31% de los encuestados señala que nada.

Esto explica en gran medida por qué la democracia mexicana se ha convertido en una de las más caras del mundo, ya que la calidad de las boletas, el dinero que reciben los partidos para promocionar sus plataformas, lo que reciben los

órganos electorales que organizan y califican las elecciones, más otros recursos que se gastan no son retribuidos por la cantidad de personas que acuden a las urnas. La siguiente gráfica elaborada por la BBC³ muestra lo caro que es el voto:



³ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37856444>

Para el año 2018, el voto bajó su precio considerablemente gracias a la participación registrada, un estimado del periódico El Universal⁴ apuntaba a que cada voto costaría poco más de 135 pesos.

Como vemos, alejarnos de la democracia y sus principios más básicos como el voto, no sólo reduce nuestras oportunidades para deliberar en el debate público, sino que termina por cobrarnos facturas que aunque no queramos pagaremos, ya que los recursos que se gastan para tener un modelo democrático como el mexicano salen de los impuestos en los que todos participamos.

A manera de conclusión: Hacia un fortalecimiento de la ciudadanía

Más allá de la oportunidad de deliberar para la toma de decisiones o reducir los costos de una democracia encarecida, la obligación de fortificar a la ciudadanía tiene que ver con algo más trascendente; como lo señala

Guillermo Fadanelli: “los países, ciudades y comunidades humanas se construyen y se cuidan: han sido habitadas por un conjunto de individuos que intentarán mantener o mejorar las condiciones de su entorno para después heredarlas a generaciones siguientes”⁵. En el final de la cita radica la importancia y la obligación de trabajar en la construcción de un ciudadano que participe y no que se conforme con que los demás decidan por él.

La pregunta es ¿cómo se comporta un ciudadano a la altura de la problemática local, regional, nacional y global?, las respuestas a la interrogante son demasiadas, ya que las necesidades lo son. Pero se pueden sentar algunas consideraciones mínimas que permitan la integración de una sociedad participativa y democrática.

Un punto de partida para fortalecer a la ciudadanía sería incorporar al

⁴

<http://interactivo.eluniversal.com.mx/online/pdf-18/PDF-COSTOVOTOMEXICO.pdf>

⁵ Fadanelli, Guillermo. (2017). Otro Lugar. En: Desconfianza. El naufragio de la democracia en México. Lince, México.

debate un tema como la discusión de una ética pública, sobre todo porque el discurso que permea en la sociedad actual es el de un modelo neoliberal, que coloca en la libertad, la responsabilidad de cada uno de los hombres y mujeres sobre sí mismos, en detrimento de la vida comunitaria, como señala Leonardo Da Jandra, “sin rectitud ética la libertad es suicida y contraria a la convivencia humana”⁶. Esa discusión permitirá establecer bases para un trabajo comunitario y en donde la dinámica no sea una lucha de colectivos o individuos por imponer su agenda, sino una revisión de los problemas más urgentes que se tienen que resolver.

Una vez que se ha establecido una meta a la cuál queremos llegar como sociedad, lo siguiente debe ser emprender una campaña por la pacificación del país. Esto es igual de urgente que plantearnos metas éticas, tenemos doce años viviendo con la lógica de un país en guerra, donde la

narrativa ha permeado no sólo en el ánimo de todos los que nos sentimos inseguros al salir de casa, sino en el lenguaje, parte fundamental de la estructura social. Hoy es común que nos encontremos con palabras propias de la jerga de los grupos de la delincuencia organizada en medios de comunicación, en informes policiales, en conversaciones con amigos, etcétera. Es urgente eliminar esa violencia de nuestra vida cotidiana.

Otro capítulo urgente que debemos atender es el de la participación más allá del voto; es decir, no sólo sentir que vivimos en democracia cada que se presenta un nuevo proceso electoral y reducir nuestra calidad democrática al sufragio, no porque no sea importante; sino porque la participación no se agota en la elección de dirigentes. Es necesario que se participe en otro tipo de actividades, organizaciones de la sociedad civil con causas que nos motiven a participar e invitar a que

⁶ Da Jandra, Leonardo. (2017). Los parásitos de la libertad. En: Desconfianza.

El naufragio de la democracia en México. Lince, México.

más personas se sumen a nosotros, compartir en las juntas de vecinos, o en las asociaciones de padres de familia en las escuelas.

Existen muchas más formas de fortalecer la participación. Sin embargo sólo se plantean algunas que desde la sociedad civil se pueden llevar a cabo sin la necesidad de invertir grandes recursos monetarios para avanzar en el cumplimiento de las metas. Por otro lado, el Gobierno de Alfredo Del Mazo ha sido consciente de la necesidad de fortalecer el desarrollo político de los habitantes de la entidad, es por ello que a través de la Dirección General

de Desarrollo Político se ha promovido una serie de cursos y conferencias que tienen como objetivo contribuir en la urgente necesidad de mejorar la cultura cívica de los mexiquenses.

Entre los cursos que se ofertan, vale la pena señalar cuáles son los que van en apoyo a lo planteado anteriormente: Cultura de Paz; Violencia contra la mujer; Ciudadanía Activa; Cultura de la Legalidad; Democracia y Participación Ciudadana; y un curso de nueva creación e implementación que se titula Redes Sociales y Cultura Política.